

del Convento, le dió la obediencia con expreciones de vna profunda humildad, entre las quales fueron estas palabras: *Desde aora hija nada haré sin que me lo mandes*: y a sí lo executó portandose de allí en mas, como la mas sujeta súbdita, la que hasta allí fue tan Madre de aquel Convento, y para que tomase tal ves, ó alimentos, ó medicinas, que rehusan siempre en la gravedad de los achaques, los enfermos, solo conque la M. Supriora se lo dixese, obedecia en lo que alcanfaban las fuerzas, por llegar asta el vltimo trance guarnecida con la virtud de la obediencia, y si la verdadera, y heroyca se explica con decir, que se ha de obedecer con los ojos cerrados, hasta el cerrarlos Leonor en su muerte, fue con la obediencia: porque ya cercana á su tránsito, dixo: *Hijas ya tengo mi itacate dispuesto, mendenme morir*: se lo mandaron, y murió. Los de este Reyno saben que itacate, es vos Mexicana, que explica la prevencion en lo comestible, y necesario para vn viaje, de donde se usurpa para decir, que estaba hecha la prevencion, que se requiere para qualquier funcion, ó jornada.

### SV CASTIDAD.

**L**O mismo fue amañerle el vso de la razon, que (como queda dicho) fué á los cinco años de su edad, que ofrecer el candor de su pureza á Dios, para conserbarse siempre en la integridad virginal, y desde entonces, hasta su muerte hizo, y pulso con todo esmero todas las diligencias conducentes para guardar joya de tan inestimable precio: con esta mira hecho desde aquel tiempo velos á sus ojos para no veer, ni el rostro á persona alguna, en que tubo tan rijida observancia, que jamas alló los ojos para ver la cara á su Padre, á quien solo conoció por la voz, y lo mesmo fue con su hermano, que sería con los estranos, si tanto recato tubo con los propios? Y quien pulso velos para los domesticos, pulso muros de paredes en medio para los de fuera; porque la que no gustaba de veer, gustaba tambien de no ser vista, y vno, y otro conseguia con su total abstraccion, y retiró solo vna vez se dize, que repentinamente, vio el rostro de vna Religiosa, y contingentemente otra vez el de vn Confesor, que entró en el Convento.

A esta probechosa custodia, que tubo en la vista, con quien ni se impresionó jamas su corazon en afectos humanos, ni dió entrada á las mas dañosas tentaciones, juntaba en el porte tan juycosa modestia, tal compostura en rostro, y cuerpo, tal medida en las acciones, tal pureza en sus palabras: que llenandole á ella de luzes en el alma, redundaban á lo exterior para exemplo, y edificacion de su Familia en el mundo, y lo que es mas de las mismas Religiosas, de vno, y otro Convento de Puebla, y Guadalupe. Admirandose todas de veer en Leonor, vna serenidad continua, y

just-

### PARAGRAPHO III.

474  
jugando por la exterior, la interior llegó á pensar vna Religiosa, si tendria ó no la Sierva de Dios, aquellas tentaciones de la carne, que como enemigo cazero suelen presentar batalla al espíritu mas elevado, y llevada de la curiosidad, ya que ella no se atreviese á hazerle la pregunta se valió de la M. Supriora para que ella la hiziese: hizo la, y dio la V. Madre, vna singularissima respuesta, diziendo: *Por la misericordia de Dios, en toda mi vida no he tenido ni vna leve tentacion, ni aun de pensamiento, contra la pureza, de tales miserias en el mundo; pero allí con la ocasion de llegar al torno varias personas de todos estados, á pedir unas consejo, otras oraciones para salir de pecado, ó para vencer los estímulos de la concupiscencia, supe entonces de esse achaque, mas en mi, nunca he experimentado sus efectos. Despues siendo Maestra, oia quejarse de esse mal, pedianme consejo, y yo daba los remedios, que el Señor me dictaba, segun lo que leia en los libros, y tenia de experiencia en otras: de lo qual he dado, y dare siempre al Señor las debidas gracias; y para honrra suya, y gloria de su poder, y misericordia, he referido esto.*

Quedaron todas admiradas de esta respuesta, y la Religiosa, que movió á la Supriora, para la pregunta, confusa, y todas dieron gracias á Dios de haver dado para la fundacion de aquel Convento, vna Maestra, y Prelada de pureza tan angelical: Dixo que fué singularissima la respuesta, porque esta serenidad de espíritu es muy singular, y digna de mucha reflexion, á vista de los trabajos interiores, que en esta linea han padecido espíritus muy elevados, como el de vn S. Pablo, que le hizo repetir clamores hasta el cielo, para libertarse de los estímulos de la carne, hasta, que mereció la respuesta, que estaba de su parte la gracia de Dios, para sacarlo triunphante de aquel conflicto, el de vn Seraphin llagado N. P. S. Francisco, el de vn Patriarcha S. Benito, que dieron por lecho á su cuerpo en los asaltos de la carne, los abroxos, Sarzales, para reprimir con el dolor de sus heridas, los ardores de la concupiscencia: el de innumerables Santos, que en todas las virtudes, han vencido este fuerte enemigo: pues que espíritu era este de nuestra M. Leonor, que no pasó por el crisol de este fuego? que conserbó siempre su paz interior, su serenidad de corazon?

No fué este el camino de Leonor, llebóla el Señor por otro, por que siendo diversos los rumbos por donde conduce á sus Siervos, para los fines de su alta providencia, todos buenos, como todos hermosos: *via eius via pulchra, et omnes semite illius pacifice*: (Prov. 3) por estos de la paz se enderó á su Sierva, como lo hizo con su amada Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzis, de quien aplaude la Santa Iglesia lo mismo que de la M. Leonor bamos diciendo: *adeo casta fuit, ut quidquid puritatem ledere potest penitus*